

Aniversario de los difuntos de la Orden de Predicadores

Cementerio del Verano, 11 de noviembre de 2023

Homilía del Maestro de la Orden

Estamos reunidos en torno a la mesa eucarística para dar gracias al Señor por el don de la vida y de la vocación de nuestros queridos hermanos y hermanas difuntos de la Orden. El pasado 8 de noviembre, hemos celebrado la conmemoración de todos los miembros difuntos de la Familia Dominicana. Ya hemos orado por nuestros difuntos. ¿Por qué debemos venir aquí, al cementerio del Verano?

Recordemos que la palabra ‘cementerio’ deriva del griego *koimeterion*, que significa *dormitorio*, lugar para dormir y descansar. Venimos aquí como acto de caridad fraterna, para manifestar nuestro amor por nuestros hermanos y hermanas difuntos que duermen en el sueño de la muerte. Venimos aquí como acto de fe en la resurrección del cuerpo al final de los tiempos. Visitamos los cementerios porque son tierra santa. Los cementerios nos recuerdan que el cuerpo humano, aunque haya muerto, es sagrado, porque en un tiempo era un templo del Espíritu Santo. Somos templos del Espíritu Santo, según San Pablo. Hay un fraile dominico que pesa doscientos cincuenta kilos. Y nos dijo: ‘yo soy un templo del Espíritu Santo, ¡soy una catedral del Espíritu Santo! Mientras los miro a ustedes, hermanos y hermanas, veo que algunos son templos y otros son pequeñas capillas del Espíritu Santo. Somos templos porque Dios habita en nosotros. Sin embargo, a veces sentimos que no somos un templo, sino una “sacristía” o un depósito donde se encuentran las velas usadas. Le dije que tal vez este es el motivo por el cual oramos siempre por nuestra conversión. También es el motivo por el cual oramos por nuestros hermanos y hermanas difuntos, para que, aunque seamos solo una ‘sacristía’, una parte importante, pero todavía no exactamente el templo, haya algo de sacro en nosotros, el signo indeleble del bautismo que hemos recibido. Cuando nos llevaron a la iglesia para ser bautizados, nos hemos convertido en hijos e hijas de Dios y el Espíritu Santo ha tomado morada dentro de nosotros.

La sepultura en los cementerios u otros lugares sagrados responde adecuadamente a la compasión y el respeto debido a los cuerpos de los fieles difuntos, que mediante el Bautismo se han convertido en templo del Espíritu Santo y de los cuales, “como herramientas y vasos, se ha servido piadosamente el Espíritu para llevar a cabo muchas obras buenas”¹. Los restos mortales de nuestros hermanos y hermanas son como templos que, por el momento, están en un cierto sentido vacíos, pero que un día serán reavivados con la resurrección del cuerpo, que profesamos en la fe.

Todos los días rezamos el *de profundis* en nuestras comunidades. La Iglesia enseña que los difuntos no gozan todavía de la visión beatífica y “no están en condición de poder orar, sino más bien tienen necesidad de oraciones”. La Santa Misa que celebramos hoy es un acto de amor y de caridad por nuestros hermanos y hermanas difuntos de la Orden de Predicadores.

¹ Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación, Congregación para la Doctrina de la Fe, 2016.

Al concluir esta reflexión, deseo recordar la hermosa oración de nuestro hermano Bede Jarret:

“Parece que te restituimos a nuestros hermanos y hermanas,
Oh Dios, que nos los has dado primero a nosotros.
Sin embargo, ya que no los has perdido al darlos,
así tampoco los perdemos nosotros a su regreso.
No como el mundo da, tú das, oh Señor.
Lo que das, no te lo llevas,
porque lo que es tuyo también es nuestro, si nosotros somos tuyos.
Y la vida es eterna y el amor es inmortal,
y la muerte es sólo un horizonte,
y un horizonte no es otra cosa sino el límite de nuestra vista.
Levántanos, potente Hijo de Dios, para que podamos ver más allá;
limpia nuestros ojos para que podamos ver más claramente;
acércanos a Ti mismo,
para que podamos saber que estamos más cerca
de nuestros seres queridos que están contigo.
Y mientras preparas un lugar para nosotros,
prepáranos también para ese lugar feliz,
para que donde estás Tú, podamos estar también nosotros”. Amén.